



El ronroneo: solo persiste el misterio de su desencadenamiento.

El ronroneo es un murmullo, específico de los felinos, que el gato produce cuando tiene la boca cerrada lo que origina una emisión sonora y una vibración de la laringe. El ronroneo refleja un estado emocional intenso, exprese placer o dolor. Ciertos gatos con cáncer en fase terminal o que sufrieron un accidente de tránsito ronronean intensamente, expresando su dolor y su angustia.

Durante mucho tiempo se creyó que el ronroneo estaba producido por un órgano específico. En realidad, se trata de un fenómeno aerodinámico, posible, gracias a los movimientos coordinados de la glotis, la laringe y los músculos adyacentes. El ronroneo es un comportamiento voluntario, que el hombre no puede desencadenar de manera intencional. Las caricias suelen estimular la generación de ronroneo, pero esto no siempre ocurre.

En la actualidad se piensa que el ronroneo, mucho más frecuente en el gatito que en el adulto serviría para expresar la dependencia del el gato con respecto a su madre y, por extensión con respecto a la persona que se ocupa de el (propietario, veterinario o enfermero). En el gato doméstico, el ronroneo puede convertirse en un medio de comunicación con el hombre. A cada propietario le corresponde la tarea de llegar a comprender lo que su gato desea decirle.

Las pruebas de inteligencia animal.

-el nivel mas bajo de la escala consiste en evaluar la capacidad de un animal para establecer una relación entre dos acontecimientos o bien entre un acontecimiento y la respuesta que el animal debe proporcionar. Este aprendizaje tiene diferentes grados de complejidad.

- el nivel mas alto consiste en someter al gato a series de problemas (por ejemplo, encontrar alimentos), diferentes entre si, pero con un punto en común del que puede sacar provecho si la descubre. La experiencia mide entonces el tiempo que le toma al gato mejorar sus resultados y no cometer mas errores en el curso de situaciones diferentes cada vez. Existen numerosas variantes de esta prueba, principalmente la prueba llamada de "invención".

La comida se esconde alternativamente bajo uno de los dos objetos, luego bajo otro.

Esta prueba se realiza también bajo tres objetos, lo que la vuelve particularmente difícil.

Las condiciones de alternancia se retoman de manera idéntica en problemas diferentes a los que se somete el animal. Si demuestra una mejora en sus resultados en la serie de pruebas, resulta claro que comprendió la regla común a todos sus problemas. Otra serie de pruebas consiste en pedir al animal que encuentre los medios de obtener su alimento, por ejemplo, para un chimpancé, apilando cajas sobre las que podrá treparse para ascender a unas bananas.

En el gato se plantea a veces, en el ámbito experimental, en el problema de la motivación, mientras en el medio natural se observan conductas muy elaboradas: por ejemplo, Nounnours, un gato europeo, había sido designado por los cuatro gatos con los que cohabitan para saltar de la mesa al frigorífico y, de un toque de su pata, tirar al suelo el paquete de croquetas, para la gran felicidad de los otros gatos, que podrían comer tranquilamente. Nounnours era también el encargado de abrir la puerta, tarea en la que descollaba.

Todos estos tests y pruebas permiten, a pesar de los límites inherentes a su validez, establecer una clasificación del gato de inteligencia de los animales, a la cabeza de la cual se encuentran los primates y el mono rhesus, el gato se sitúa en media superior.



El baño.

Al gato no le gusta el agua. Por esta razón, es importante habituarlo al baño desde su más tierna edad, alrededor de los tres meses. El baño es indispensable para un gato de exposición, dado que los jueces son implacables en cuanto a la presentación del animal. Además, cuando se desea un gato sea confrontado y juzgado con respecto a ellos, es necesario que este en el mejor estado de forma y belleza posible.

El cuarto en el que se bañara y secara el gato debe de tener buena calefacción y estar exento de corrientes de aire. Hay que comenzar por llenar la bañera con algunos centímetros de agua a 36°C o 37°C e introducir lentamente al agua hablándole y tranquilizarlo.

A continuación, se moja delicadamente el cuerpo del animal, utilizando un pequeño vaso, sin dejar de acariciarlo y revisando verter agua en los ojos y en las canales auditivos. Una vez que el gato esta bien mojado se le puede aplicar un shampoo especial para gato.

No hay que utilizar una shampoo para seres humanos, ya que no es adecuado para los felinos. En efecto, no solo el ph de la piel humana es diferente sino que además, el gato podría intoxicarse al lamerse.

Hay que frotar bien todo el cuerpo, insistiendo en las zonas de las patas, la cola y el vientre.

Una vez que se ha aplicado bien el shampoo, se enjuaga al gato con la ducha y luego se repiten las mismas operaciones. El aclarado es un momento importante, durante el cual es preciso estar atento para que no envíe el chorro de la ducha a los ojos o a las orejas.

Tras aclarar perfectamente al gato, se lo envuelve en una toalla seca y tibia, y se lo frota vigorosamente para eliminar el agua. Luego se pasa un pequeño trozo de algodón (nunca un bastoncillo de algodón) por el conducto auditivo para absorber el agua que hubiese podido penetrar a pesar de las preeducaciones que se han tomado.

Al gato no le suele gustar el uso del secador de cabello, dado que el ruido y el aire le molesta, pero si el animal ya está habituado al secador, no habrá problemas. Es conveniente utilizar un aparato que relativamente baja potencia, evitando dirigir el flujo de aire hacia los ojos o las orejas. Secar bien el pelaje de todo el cuerpo sin olvidar el vientre las patas y la cola.